

UNA IMAGEN Y UN VERSÍCULO PARA CAMINAR CON CONFIANZA



Puede que en ocasiones tengas la sensación de que te apoyas en el vacío, de que no te sostendrás bajo el peso de la vida y lo exiguo de tus fuerzas. Quizá sientas que no vales, que tu vida es prescindible, que no aportas nada.

Sin embargo, más allá de ese vacío en el que no hacemos pie y somos tragados por la desesperanza están las manos de Dios que nos invitan a confiar. De cuando en cuando lo hacen a través de manos amigas, de presencias compañeras... pero otras veces invitándonos a ahondar en lo profundo de nuestro corazón para encontrarlas y entregarnos a ellas con confianza.

En el **salmo 84, 3** un creyente te ofrece su experiencia para que la hagas tuya. Puedes orar fijándote en la imagen de arriba y repitiendo las palabras de este versículo con los añadidos que hemos insertado en él. Pide al Señor que envuelva tu pequeñez con la fuerza de su presencia eterna, una presencia que te ofrece como hogar:

***Hasta el gorrión ha encontrado una casa entre tus manos,
Unas manos que también a mí me a-guardan con amor
Señor del universo. Rey mío y Dios mío...***

Recuerda esta oración para repetirla en los momentos de este año donde parezca tragarte el vacío, la pequeñez, la desconfianza, la soledad, la falta de futuro en la vida. *No temáis vosotros valéis más que esos gorriónes*, dirá Jesús (Mt 10, 31).



El principio, una fuente de esperanza

Para los cristianos la memoria del **origen** es un ejercicio de esperanza. En él no vemos solo un movimiento de materia y energía, los acordes de una sinfonía solo de cuando en cuando bonita por casualidad, pero habitada por infinitas disonancias llenas de dolor.

Para nosotros el principio es Dios mismo que llama a las cosas a participar de su luz y de su vida, que ama y con su amor hace surgir hacia él, en un largo camino, toda la realidad. Por eso proclamamos con alegría: "Al principio Dios creo el cielo y la tierra" y, aunque no pocas veces estos parecen un caos, confiamos en que va dándoles forma a lo largo de los días hasta llevarlos a su plenitud.

Más aún, para nosotros, el **principio** es ese momento en el que la Palabra que habitaba junto a Dios, su Hijo eterno, quiso unirse a los hombres en un solo cuerpo para hacernos partícipes de su misma vida filial (tal y como hemos celebrado en la Navidad). Así pues, desde el inicio la vida de los hombres está marcada por una promesa que no es solo palabra que se lleva en viento, sino Palabra inscrita con sudor y sangre en el corazón del mundo.

Somos creación y promesa de Dios. Por más defectuosos que parezcamos, por más frustrados que parezcan nuestros planes, nuestro origen nos invita a confiar en que cada paso que damos es atraído por Dios para habitar la eternidad con Él.

Al comienzo de este año te invitamos a meditar sobre este origen donde se inscriben todas las cosas y todos los movimientos, deseos y acciones del mundo, aunque a veces lo hagan torpemente, engañadas por el miedo y el pecado.



Un gesto para la oración

No somos vasijas de barro olvidadas por su alfarero. Las manos de Dios previven en nosotros. Fuimos creados por sus manos y somos sostenidos por ellas. Habitamos en unas manos que siempre ofrecen resguardo y futuro. Unas manos que ofrecen también un nuevo inicio a todo pasado torcido o frustrado. Unas manos creadoras y recreadoras.

Cuando te pongas a orar, después de serenar tu cuerpo y tu espíritu, y ponerte en presencia de Dios, extiende tus manos en el regazo, preséntalas a Dios y pídele que te haga ver en ellas las tuyas, aquellas en las que habitamos, que son nuestro origen y nuestro hogar.



Repite, durante este mes, este gesto un par de días a la semana despacio, descansando en él, con confianza, sin buscar nada más que convencer a tu alma. Puedes repetir, si te ayuda, esta oración:

Mi origen está mi Dios, mi destino entre sus manos.

***Todo lo que soy, todo lo que puedo llegar a ser
está habitado por la promesa de tu amor que me llama, que me crea,
que me invita a acogerlo en el camino de la vida compartida.***

Reconocer los brotes de vida que nacen y alentarlos con el deseo y la oración



---- los que comienzan la vida

Cada nacimiento es un nuevo brote de esperanza, un don de Dios para renovar nuestra confianza en la vida y reforzar nuestros esfuerzos por hacerla más habitable. Piensa en los niños que nacieron el año que termina y están comenzando a vivir en este. También por los que nacerán este año. Da gracias y pide por ellos y sus familias, especialmente por las que conozcas.

----- los que comienzan la vida del amor

En estos tiempos que parecen de sospecha y desamor también nacerán bellas amistades y proyectos de vida familiar, como signos de que Dios nos hizo para la comunión. Da gracias y pide por ellos, especialmente por aquellos que conozcas.

----- los que comienzan la vida de fe

Desde lo más profundo de nuestras vidas Dios sigue llamando a los hombres, y muchos siguen despertando a la fe con la alegría de haber encontrado el verdadero tesoro de la vida. Estén cerca o lejos de ti y de tu parroquia, da gracias y pide por ellos, especialmente si conoces a alguno.

----- los que comienzan a conocer el dolor

Este año muchos empezarán a conocer los dolores de la vida, los del cuerpo y los del alma, o ya los han empezado a conocer en el año que termina, y sobre ellos revoloteará la desesperanza. Pide por ellos y pide también para que el Señor dé a los que los rodean paciencia, ternura y generosidad para acompañarlos.

Conocemos el principio porque conocemos el final



Es en la resurrección de Jesús donde descubrimos lo que Dios ha pensado desde toda la eternidad para su creación. Máximo el confesor, un teólogo del s. VII, lo expresaba a modo de reflexión del mismo Dios: «Cuando el Padre vio a Cristo resucitado se dijo: *He aquí lo que quise realizar desde el principio del mundo*».

Estamos llamados a ser como una tesela del gran mosaico de la resurrección de Cristo. No olvides que eres creado para ello. Dios tiene un lugar para ti. Tu origen es su deseo de que participes en este cuerpo de amor de Cristo.

Recuérdalo de cuando en cuando en tu oración: has sido creado para formar parte del cuerpo resucitado de Cristo.